

[Zinóviev y Kámenev]

León Trotsky

10 de marzo de 1928

(Versión al castellano desde “[Zinoviev et Kamenev]”, en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 100-103, también para las notas. “Carta a I. N. Smirnov (T 1179), traducido del ruso [a la versión francesa] con el permiso de la Houghton Library. Se publicó una traducción alemana en el diario alemán de Nueva York, *New Yorker Volkszeitung*, del 8 de septiembre de 1928, al que se lo había entregado E. B. Solntsev, en aquellos momentos con puesto en Amtorg.)

Estimado Ivan Nikitich,

Por fin he recibido su carta de Novo-Bayazet. Me figuro que usted disfruta allí de una naturaleza tropical: bananas en la mesa, leopardos domesticados en el jardín y todo lo demás. ¡Lástima! Ese nombre de Novo-Bayazet, que suena tan bien, sólo disimula un verdadero agujero...

Lo que usted escribe a raíz de las compras de trigo y de la colocación del préstamo rural me parece indiscutible para salir ingeniosamente de las dificultades en las que se han extraviado con los ojos cerrados. Por otra parte, sobre ello he escrito con suficiente detalle a Sosnosky. Me limito pues a adjuntar a la presente la copia de la carta que le envié¹ a él.

Hoy me ha llegado desde Moscú, junto a un montón de un primer gran paquete de cartas, las primeras reacciones que ha suscitado la carta de los dos paladines que, cruel ironía del destino, aparecen como un doble “Sancho Panza”². En la hora actual políticamente únicamente forman una sola figura. Alguien con ingenio ha dicho de Zinóviev que sufre un “izquierdismo epidérmico”. Quería expresar la idea de Zinóviev, desprovisto de todo bagaje intelectual serio, de inclinación y aptitudes para las ideas generales, sin embargo posee una tendencia instintiva, se podría decir que como inoculada en la epidermis, que, en todas las ocasiones, le arrastra a izquierda. Pero, precisamente, esta especie cutánea de enfermedad de izquierda, cercana al prurito, le asigna alcances muy limitados: hasta donde la izquierda pide músculos. Zinóviev flaquea. Ahora bien, ¿qué acto histórico serio puede realizarse sin músculos? He ahí por qué Zinóviev se escabulle cada vez que su enfermedad de izquierda inicial es puesta a prueba por la acción.

En julio de 1923 escribió sobre la revolución alemana tesis como siempre inflamadas y miríficas que terminaban con esta propuesta: “Fijar la manifestación antifascista para el día del aniversario de la revolución de octubre.” Se obstinaba orgánicamente en no plantear drásticamente la cuestión de la insurrección armada, aunque las cosas le fueran facilitadas por el hecho que la revolución se desarrollaba lejos. Redactó tesis no menos miríficas sobre la huelga general en Inglaterra que terminó con estas palabras: “Se da por sentado que el mantenimiento ulterior del comité anglo-ruso es también necesario”. Como durante la revolución alemana de 1923, sólo capituló después de la batalla. Sus tesis sobre la revolución china, antes como tras el golpe de estado de Chiang Kai-shek, terminaban con esta conclusión: “Por supuesto que el partido comunista debe mantenerse en el Kuomintang.” Y sobre ello no hizo ninguna concesión, lo que reducía a nada su posición en la cuestión china. Después lanzó la consigna de apoyo “en cierta medida” al gobierno de Wuhan³. Durante el último otoño, el papel del Kuomintang se precisó en todos sus matices de papel contrarrevolucionario, continuó defendiendo para China la consigna de una república burguesa-democrática, viendo “trotskismo” en la consigna de dictadura del proletariado

¹ “La *Pravda* toca la alarma”, en: <http://www.ceip.org.ar/La-Pravda-toca-la-alarma,4797> NdT.

² Sancho Panza es el escudero de Don Quijote, rollizo y, sobre todo, en el buen sentido, un materialista.

³ El gobierno de Wuhan, presidido por Jiang Jieshi (cf. n. 6 p. 91) [ver nota 5 en página 2 de “La insurrección de Cantón” en estas EIS: <http://grupgerminal.org/?q=node/918> NdT] estaba considerado como el del “Kuomintang de izquierda” por la I.C. y el P.C.CH. hasta el momento de la reconciliación de sus miembros con Chiang Kai-shek: algunos meses de 1927.

(recuerdo que en la primera entrevista que tuve con Kámenev, en mayo de 1917, éste, a quien le estaba diciendo que yo no tenía desacuerdos con Lenin, me respondió: “Pienso mucho: ¡tras las tesis de abril!” De hecho, Kámenev y decenas de otros muchos con él, por no hablar de Liadov, consideraban la posición de Lenin como “trotskysta” y en absoluto bolchevique). Como se ve, la posición de Zinóviev en la nueva etapa de la revolución china no es fortuita. Zinóviev conoce bien su “talón de Aquiles” y por ello acompaña anticipadamente sus artículos y resoluciones con semejantes reservas a fin de tener la posibilidad de recuperarse en caso de necesidad ante los hechos. Así ha construido toda su cocina táctica del V Congreso de la I.C. cuyas resoluciones son equívocas de punta a rabo. La interpretación propiamente zinovievista de la unidad era también una reserva de este tipo que permitía dar media vuelta en caso de necesidad. Recordará usted, seguro, que nos dábamos completa cuenta de ello pero que añadíamos: esta vez la media vuelta será difícil pues será necesario descender muy abajo en la bajeza. Pero incluso eso no lo ha frenado... En cuanto a Kámenev, por el contrario, tiene un impulso instintivo que lo empuja constantemente a derecha, en el sentido de la autolimitación, de la conciliación, de los desvíos, etc. De todas sus súplicas, la más querida por él es: “Alejad de mí este cáliz...” Pero, contrariamente a Zinóviev, tiene cierta escuela de ideas. Comprendió mucho más que Zinóviev la necesidad de romper el comité anglo-ruso; admitía visiblemente la necesidad del partido comunista chino de salir del Kuomintang, pero guardaba silencio. Pienso que si no hubiese estado en Italia, habría entendido mejor que Zinóviev que la fórmula de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado era una reminiscencia en la China de después de 1927, igual que en la Rusia de después de febrero de 1917. Por otra parte, esta vez, Kámenev comprende mejor y más claramente que Zinóviev lo que significa “capitular”. Pero la naturaleza política se ha impuesto. Zinóviev le da la espalda a sus argumentos de izquierda, Kámenev tiene miedo de ser víctima de sus tendencias a derecha pero, en todas las cuestiones importantes, tanto uno como otro se ponen de acuerdo en la misma línea. A esta línea se la podría llamar más o menos. He contado a muchos camaradas, y sin duda también a usted, la breve entrevista que tuve con Vladimir Ilich poco después de la revolución de octubre. Le dije, *grosso modo*: “Uno que me sorprende es Zinóviev; en cuanto a Kámenev, lo conozco de bastante cerca como para suponer donde se acabará en él el revolucionario y comenzará el oportunista. Pero no conozco personalmente a Zinóviev. Según sus escritos y algunos de sus discursos tengo la impresión de un hombre al que nada detiene y que no tiene miedo.” Vladimir Ilich me respondió: “No tiene miedo cuando no hay nada que temer.” Entonces se acabó la entrevista. Evidentemente uno puede preguntarse con malicia: puesto que todo eso era conocido de antemano ¿cómo fue posible el bloque⁴? Pero no sería serio plantear la cuestión así. El bloque no tenía un carácter personal. A propósito del comité anglo-ruso, se nos ha dicho que lo que importa, en el fondo, no son los jefes sino las masas. Esta forma de plantear la cuestión es falsa y oportunista pues no sólo están las masas: también está la línea política. No se puede renunciar a la causa de las masas. Pero en la lucha por las masas, cuando la línea política es justa, se puede hacer bloque no solamente con el diablo sino incluso con un Sancho Panza de dos cabezas⁵.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

⁴ El “bloque” designa aquí a la alianza concluida en vistas a la “unificación” entre los partidarios de Trotsky, por una parte, y los partidarios de Zinóviev y Kámenev por la otra, la Oposición Unificada.

⁵ Esta es la tercera caracterización “literaria” de Zinóviev y Kámenev: tras “caballeros de la triste figura” es la segunda tomada de Cervantes.